

Rosiquires, 28 de abril de 1942.

Srta. Felipa Castabella.

Queridísima: Está lloviendo a cántaros. Si eso dura mucho, volveremos sin duda a tener inundaciones. A consecuencia de este mal tiempo, estoy de fiesta. Ello me permitirá — no hay mal que por bien no venga — dedicar el rato necesario a la contestación de tu extensa carta del día 19, que recibí el sábado pasado.

Siento mucho que pasaras el domingo de Pasua con jaqueca y malhumor. Debes acostumbrarte a hacer caso omiso de ciertos rumores alarmantes. Aunque, naturalmente, las circunstancias actuales no son muy halagüeñas, la gente suele siempre exagerar ~~su~~ gravedad y a menudo la inventa por completo.

El próximo viernes, 1.º de mayo, es nuestro cumpleaños. Será el quinto que pasaremos lejos el uno del otro. Pero, tengo gran confianza^{ta} que será el último. Aunque, no te desesperes, a pesar de los suprimientos presentes.

Este año, aquí, se celebrará la fiesta del trabajo el día 2, al objeto de que haya dos días consecutivos de descanso.

Tus proyectos, tus ilusiones de jovencita, no están completamente frustrados. Han sufrido tan sólo una dilación, un aplazo. Pero, en lo fundamental, se realizarán algún día, que no será demasiado tarde. Subsiste

su elemento básico, que es nuestro mutuo e indeleble cariño. Entonces...

Por mi parte, me siento todo lo feliz que se puede ser ahora, con sólo saber que no me has olvidado, que continúas queriéndome y aguerdándome. Puedes creer, también, que no he dejado nunca de corresponderte, que mis sentimientos por ti son tan vivos y profundos como cuando estábamos juntos, ni todavía no lo son más, porque sé apreciar tus sacrificios y tu fidelidad de estas horas.

Me parece haberte dicho lo suficiente sobre este asunto. Prefiero ser lacónico, pero conciso, que no dar la sensación de estar haciendo literatura. Pero, no veas en estas palabras una maliciosa alusión a la profusa misiva que te estoy contentando. Creo en la sinceridad de tus afirmaciones como en la de las mías propias. Yo siempre fui parco en la expresión de mis afecciones. Tú sientas más necesidad de expresión para las tuyas. Pero, tu profusión y mi lacónismo son igualmente sinceros.

Aún sigue lloviendo. Esta tarde escribiré probablemente a mi casa.

Recuerdos. Mil besos y abrazos de tu

Diego